

Del 4 hasta el 10 de julio 2025
Ciudad de Santander (Cantabria),
España
Construyendo la otra educación, Oaxaca, México

Existimos, porque resistimos. Por los oprimidos por los invisibilizados, por aquellos que quisieron enterrar, los subterráneos, existimos.

www.facebook.com/Subterraneoss/

"Los nadies"

Gráfica Mural, serie de grabados en mdf.

Si bien nuestra tierra es apreciada y reconocida por sus coloridas regiones, de exóticos platillos y deslumbrantes tradiciones, o por la vivacidad y calidez de la gente que las habita, hay una condición de nuestra existencia, que casi siempre pasa desapercibida en el imaginario colectivo del siglo XXI.

Latinoamérica podrá ser hoy un espacio de encuentro entre culturas, pero la muy aparente calma, guarda tras de sí un cruento pasado de guerras y saqueos, aunque también de resistencias.

A los pueblos más antiguos que habitaron el continente y que mantienen aún viva su cultura, expresa principalmente en la conservación de sus idiomas propios, en la retórica política de los Estados modernos se les llama hoy *originarios*.

Desde la integración de América a los procesos económicos mundiales en el siglo XVI, esos pueblos nuestros pagaron con sangre y fuego el precio del *desarrollo* y la expansión de la *modernidad*. Nuestra tierra y nuestra gente quedó a merced, desde hace quinientos años, de los saqueadores más ambiciosos y criminales más sanguinarios -a quienes por cierto, la historia no ha podido absolver-.

Los imperios español y portugués, dominadores del mundo en aquella época, fueron quienes iniciaron el largo camino de lágrimas que hasta hoy transitamos...y del oro mal habido revistieron sus palacios; y de gemas bañadas en sangre cubrieron sus coronas.

Más tarde, en el siglo XVII y XVIII, al asedio español y portugués se le sumaron las demás potencias imperiales. Y entre Francia, Holanda, e Inglaterra, se libraron cruentas guerras, pues nuestras tierras, altamente productivas, han sido siempre codiciadas por el extranjero.

El café de los nobles en Versalles, y el té de los Lores en Westminster, fue cosechado por mano *india*, y endulzado con *sangre negra*. Gracias al trabajo forzado, por no decir esclavitud, y a la colonización de esos pueblos que hoy llaman *originarios* -por habitar estas tierras desde tiempos anteriores a la conquista, es que hoy puede llamársele a Europa *primer mundo*. Detrás de aquellas naciones que hoy se jactan de ostentar la esperanza y calidad de vida más alta en todo el planeta, está también presente la condición antes referida, que casi siempre pasa desapercibida en el imaginario extranjero, e incluso en el propio latinoamericano.

Poco más de doscientos años tendrán hoy las naciones más viejas de Nuestra América. En un principio, al verse debilitado el poder colonial, en el debate sobre quienes llevarían a cabo la

construcción de las, en ese entonces nuevas naciones, se diferenció tajantemente entre los hombres cultos, sabios, racionales, educados y por ende capaces; por encima de los iletrados, vulgares, más emotivos que racionales, incapaces de construir y menos dirigir, un proyecto político. Cada uno detentor de una lengua propia. Los primeros, español más la lengua de la "culto" Francia, de la "competente" Holanda o de la "tenaz" Inglaterra. Los segundos, las lenguas heredadas de los viejos pobladores del Anáhuac, de la Pampa o del Tawantinsuyo, mas español y a medias. El primer grupo de hombres, unos pocos. El resto, todos los demás. Y así, en la total omisión, nuestros pueblos que hoy llaman originarios entraron al relato de las naciones, y al cuento de la identidad nacional.

Nuestra gente arrastra pues, el legado de la condición colonial. Los frutos por ellos cultivados saciaron el hambre de la Europa imperial, en perpetua guerra. Las vetas que ellos minaron les dieron el acero para su *revolución industrial*, que únicamente sirvió para hacer más efectivo el saqueo. Y para esa mano de obra, que en términos materiales posibilitó la modernización tecnológica para interconectar al mundo en términos económicos ¿Qué hay? ¿Qué goce obtienen de su participación en un capitalismo primero mercantilista y después industrial? Cuando en Europa hoy hay economías florecientes y cárceles vacías, en América no hay más que despojo tras despojo. Para nosotros "la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca" -dice Galeano.

Y para el siglo XX la aparente democracia -auspiciada por el nuevo imperio, E.U-coronó en nuestro continente, -que veía en la avanzada socialista una vía para la liberación del imperialismo capitalista la era de las dictaduras. Una explotación más agresiva pero ahora legitimada con las constituciones, o dicho de otro modo, legalizada mediante la superestructura legal de los Estados.

Ya no se trabaja para la corona, ahora es para el patrón. Ya no se vive en el campo libre en la comunidad, ahora será la hacienda. Para el peninsular, o criollo, o terrateniente, o burgués, o patrón, o rico, o como quiera llamársele, todo. Para nuestros pueblos, generadores de la riqueza de aquellos, nada. "*Los nadies (...) los dueños de nada.*".

Nuestro trabajo y esta serie, son un esfuerzo por visibilizar a aquellos que parecen perecer lentamente en la historia contada por el vencedor. En el siglo XXI no vale hablar de racismo. Hace bastante el precepto de raza quedó superado. Hoy es discriminación étnica o de clase, clasismo en todo caso. No vale tampoco hablar de igualdad. El mestizo no tiene *per se*, los mismos valores que la comunidad de pueblos originarios, basados esencialmente en el apoyo mutuo y la propiedad colectiva de la tierra; de hecho la cultura del mestizo aniquila poco a poco la de aquellos, induciéndola a patrones de consumo y a las lógicas del gran capital, y aún con todo esto, se mide a ambos con la misma vara. Mucho menos vale hablar de justicia, la historia demuestra que sería irrisorio, y las acciones tomadas al respecto por los Estados modernos, solo dejan ver la ineficacia de éstos y su servilismo nuevamente, al gran capital internacional.

Nos queda únicamente mirar al pasado y tratar de recoger las imágenes de quienes llegaron al presente casi envueltos en el olvido, para resignificarlos, y sacar a los *nadies*, de la nada en la que se entierra a todo aquel que no comparta las lógicas de este sistema-mundo que segregá, mata y olvida, hasta las manos, voces y cuerpos que le dieron forma.

SUBTERRÁNEOS

Santander, Cantabria, Congreso 51 MCEP.
Construyendo la otra educación, Oaxaca, México.